

## LA VERDAD DE LA MILANESA

Gabriela del Carmen Vidal

Dicen que la milanese  
era un tanto presumida,  
de cualquier menú de chicos  
se sabía preferida.

En vianda o en heladera  
no duraba mucho tiempo  
era presa favorita  
de comensales hambrientos.

Lastimaba su amor propio  
salir siempre acompañada.  
-¡Sin nosotras no sos nadie!  
le gritaba la ensalada.

-Soy el plato principal  
contestaba petulante,  
-la guarnición sólo tiene  
destino de acompañante.

-Además me siento reina  
por la elección popular,  
ustedes no son tan ricos  
yo en cambio soy un manjar.

Papas fritas y puré  
cansados de ese maltrato  
un buen día se enojaron  
y la empujaron del plato.

Mayonesa y salsa golf

se unieron en el castigo.

-Es un complot en mi contra,  
son todos mis enemigos.

La milanesa enseguida  
consiguió un par de aliados  
jamás la dejaron sola:  
el huevo y el pan rallado.

Los postres participaron  
en el pleito hasta el final,  
los cañoncitos de dulce  
disparaban a la sal.

Con fideos municiones  
no se resolvió el problema,  
"Su Majestad" iba armada  
con bombas de papa y crema.

Y se armó tal descontrol  
en la riña de ingredientes  
que el chef debió recurrir  
a espadas de escarbadientes.

Recién terminó la lucha  
(cual invasiones inglesas)  
cuando se usó aceite hirviendo  
para freir milanesas.